





El general O'Donnell conoce perfectamente las maquinaciones absolutistas y se prepara a conjurarlas con la energía y la prudencia que semejantes trabajos requieren.

Siendo esto así, como nos complacemos en creer, esperamos que se desbaratarán también perfectamente esos planes, perfectamente conocidos.

Vuelve á decirse, y van mil veces de repetirlo, que se conspira, y vuelve á decirse, y van mil veces de repetirlo también, que estos rumores son lazos tendidos á los enemigos de la situación. Como ninguno de los autores de estas acusaciones recíprocas presenta las pruebas de su aserto, cuando mientras tanto el desasosiego público y no se halla medio alguno de restablecer la confianza.

La Soberanía Nacional contiene ayer estas curiosas observaciones, que ciertamente los que á ningún cargo pueden contestar, no atribuirán al espíritu maldéfico de los carlistas, ni á las intrigas de los moderados.

Los periódicos ministeriales nos preguntan que por qué hacemos la oposición al gobierno.

Nosotros dejamos la respuesta al pueblo, que se encuentra hoy en la misma situación que en tiempo de los polacos, con las mismas gabelas.

En los consejos de ministros celebrados en estos últimos días parece reinar entre los miembros del gabinete la más completa y recíproca desconfianza. Séase que hay un Julás, pero nadie sabe cuál es. Nosotros, sin embargo, señalando á cinco no temeríamos equivocarnos, porque ninguno de los cinco debe inspirar á los otros dos gran confianza que digamos.

Se dice que el gobierno piensa conferir multitud de gracias y empleos.

Mala señal. Cuando el gobierno, en tiempo de los polacos, encontraba una fuerte oposición en el Congreso ó en el Senado, hacía algunos nombramientos y todo se arreglaba.

Este hecho es histórico.

El dictamen sobre el proyecto de ley anulando las concesiones provisionales de los ferro-carriles de Alar á Valladolid y Burgos, y de Alar á Palencia por Carrion.

Contiene estos artículos:

1.º Se anulan las condiciones provisionales otorgadas á don Victoriano de la Cuesta, de los ferro-carriles de Alar á Valladolid y Burgos, y de Alar á Palencia por Carrion. 2.º Se autoriza al gobierno para abonar al concesionario que ha sido de los ferro-carriles expresados 385,500 reales vellón á que asciende el valor de los estudios y proyectos de estas líneas, según tasación de peritos, y el 6 por 100 de esta suma como remuneración de su capital é industria é indemnización de los demás gastos que se le hayan originado. 3.º Las empresas á quienes se conceda después cualquiera de las líneas mencionadas en el artículo anterior, devolverán al gobierno la suma que este haya abonado por los proyectos correspondientes, si las construyen sin subvención, deduciendo del importe de esta, en caso de que fueran empresas subvencionadas.

Los Sres. Calonge y San Roman han recibido sus pasaportes para el extranjero, habiendo salido ya de la corte el primero de estos generales.

Anteayer á las ocho de la mañana fué sacado de su lecho el Sr. Arjona y conducido á las prisiones militares de San Francisco, desde donde se dice saldrá también para el extranjero ó para Ultramar.

Al fin parece que se fijarán las horas de diez á once de la mañana para empezar las sesiones en las Cortes desde 1.º de junio.

Segun las últimas noticias de Portugal, la ley que conserva á Saldanha la presidencia del Consejo sin cartera, habia sido adoptada por 80 votos contra 8. El rey de Portugal habia sido autorizado por voto unánime de las Cortes para continuar sus viajes por Inglaterra, Francia é Italia, en compañía del duque de Oporto hasta su mayor edad. Se habia autorizado á una compañía francesa para establecer en el término de un año una línea telegráfica entre Lisboa, Badajoz y Oporto.

Lo que ha podido dar motivo á algunos periódicos para decir que el Sr. D. Luis José Sartorius se hallaba en España y aún en Madrid, es la noticia de que la condesa de San Luis, su esposa, piensa venir á Pamplona á salir de su estado interesante.

Ayer se hablaba de que el gobierno habia recibido por el telégrafo la noticia de que los hermanos Tristany se encuentran en el Valle de Andorra acechando la ocasión de poder penetrar en España y, enarbolar el estandarte de la guerra civil.

Dícese al mismo tiempo que Marsal y Borges andan con el mismo objeto por la frontera hacia la parte del Ampurdan.

El periódico progresista Las Cortes dice en su número de anteayer:

«Vaya otra prueba de lo bien organizada que se halla nuestra administración provincial. Estamos á mediados de mayo y aun no han liquidado en muchas provincias los documentos de vigilancia del año anterior, y por consecuencia no se han hecho efectivos los productos de esta renta. Esto prueba la actividad y las dotes de mando que tienen algunos de los gobernadores que á propuesta del Sr. Santa Cruz eligió el consejo de ministros. El presupuesto de 1854 debe cerrarse definitivamente en junio según lo terminantemente prevenido en la ley de contabilidad, y si los productos de las rentas se descuentan en esta forma, ofrecerá un espectáculo curioso el cuadro del presupuesto general del Estado. Con esta marcha no puede haber administración, ni contabilidad, ni orden, ni moralidad, ni ninguna de las bases que deben constituir una administración económica, arreglada y legal.»

Es increíble el descontento que ha producido en todas las clases el arranque de polaquismo aumentado, para goviar á los pueblos con una esecucion insufrible y de seguro irrealizable en las presentes circunstancias, y por los que han hecho una revolución para librar á los pueblos de esta y otras calamidades. Vean nuestros lectores lo que dice

un periódico de la mañana acerca de esta asoladora elucubración del pretendido segundo Mendizábal, cuya gloriosa memoria no admite en justicia tal peregrina sucesión arbitraria:

«Solo faltaba que el ministro que ha obrado como catalán en la cuestión de arancel, impidiendo su arreglo, y privándose así de uno de los medios de que podía echar mano para salir de ahogos, llevase á cabo un pensamiento que apenas daña á Cataluña, país en que la propiedad se halla dividida, al paso que abruma á las provincias andaluzas y estremesas, donde se halla concentrada.

«Y esto se propone por el hombre que ha ofrecido dar capitales á la agricultura á bajísimos intereses? El que se habia ofrecido á matar la usura en las campañas, ¿les arrebatara los pocos capitales que en ellas quedaban?

«Cuando todos los labradores tengan necesidad de pedir prestado, ¿á qué condiciones recibirán los pocos é insuficientísimos capitales que acudirán en socorro de la exhausta agricultura?

«En 1848 la Francia realizó una revolución radical; derribó un trono y alzó una república: tuvo un gran déficit; y Garnier Pagés, el ministro de Hacienda revolucionario, impuso cuarenta y cinco por ciento de aumento á la contribución directa; pero, como era justo, se exigió á todos los contribuyentes.

«En 1855, y después de otra revolución, el señor Madoz, su ministro de Hacienda, dejó muy atrás, al parecer, á su amigo Garnier Pagés. El aumento á las contribuciones directas no será de cuarenta y cinco por ciento, sino de doscientos por ciento. No se impondrá á todos los contribuyentes, sino á los ricos, que por lo visto son ricos para nuestros revolucionarios las personas que tienen de ocho á nueve mil reales de renta, suficiente materia imponible para pagar mil reales de contribución directa al doce por ciento.

«Tendremos, pues, en España, si Dios no lo remedia, las consecuencias del impuesto progresivo. En dos años, dos ministros salidos de las filas progresistas, habrán impuesto al país 380 millones de reales de contribución extraordinaria en plena paz.

«El señor Domenech en junio de 1854: el señor Madoz en junio de 1855.

«De los 180 millones que el señor Domenech exigió al país y á todos los contribuyentes, se han recaudado sobre 50.

«De los 200 á que se limita la parsimonia del señor Madoz, ¿cuántos se recaudarán?

Los incalculables males que el reprobado y anti-popular negocio de la colonización blanca ha producido á nuestro país, la completa inutilidad de este medio de aparente fomento para las provincias españolas de Ultramar, y el general y fundado convencimiento de que no es posible reincidir en tan desacreditado plan sin comprometer el decoro y la consideración de la metrópoli ante nuestros leales hermanos de la grande Antilla, donde, lo mismo que aquí, se considera aquel comercio mas humillante y anti-humanitario que la trata de negros, cuya suerte en las islas de Cuba y Puerto-Rico mejora todos los días, nos deciden á insertar el siguiente resumen de las noticias mas importantes sobre este asunto, que tomamos de un colega de la mañana:

«En junio de 1855 solicitó el Sr. Sotomayor de la autoridad superior de la isla de Cuba un privilegio para trasportar durante quince años colonos peninsulares; idea que, según decía, era mas patriótica que mercantil. Entre las condiciones, habia la de dar á los inmigrados un salario mínimo de cinco pesos mensuales; obligación de trasportarlos á la península pasados los años de la contrata; facultad de subcontratarlos á particulares mediante una prima que no excediera de 120 pesos.

«La comisión de población blanca de la junta de fomento espuso en julio del mismo año que un privilegio semejante envolvía monopolio y estaba abolido por el gobierno; que solo por las alicientes circunstancias de Galicia aquel año se presentaban hombres desesperados que abrazasen el contrato Sotomayor, para con espionaje de la vida trasladarse á un clima mortífero para el europeo; que por cualquier otro medio que el de la empresa Sotomayor, el peninsular que llegase á la Habana encontraría un salario mucho mayor; que ninguna hacienda se atrevería á introducir cuadrillas de colonos blancos en sus fincas, donde era necesaria una disciplina particular por los africanos, cuyos brazos hasta ahora son allí indispensables; que encontraba inhumana la falta absoluta de mujeres para los colonos, etc.

«A pesar de este y otros informes, el proyecto fué aprobado, menos en lo relativo al privilegio; y sin que hubiese resolución especial sobre este asunto, salió el real decreto de 23 de mayo de 1854, fijando reglas generales para la organización, y por real orden de 2 de mayo siguiente se autorizó al Sr. Feijó Sotomayor para llevar colonos con sujeción á las bases generales del real decreto, no fijándose el límite de la firma del traspaso de contratos, ni garantías para asegurar los resultados, ni aun para alanzar el regreso prometido á los colonos. Solo se previno al capitán general que determinase el número proporcional de mujeres en las introducciones de colonos, y esto no ha tenido efecto.

«La empresa reiteraba sus anuncios para el arriendo de los colonos y gallegos, que bien pronto llegaron á conocer su triste suerte en el clima mortífero, ganando cinco pesos al mes, donde los esclavos valían quince ó veinte, sin contar el seguro de la vida, y que aquellos cinco pesos no equivalían mas que á dos de la península. Sin las garantías de conservación que al negro da el interés individual de su dueño, lo cual era un desprecio y una afronta para la raza peninsular.

«De los 1742 gallegos inmigrados en la isla de Cuba, habia á principios de este año solamente 145 contratados por tres particulares, y 251 muertos ya en nueve meses.

«Hay mas el Sr. Sotomayor obtuvo del gobernador capitán general las dos primeras leguas del ferro-carril entre Macagua y Villacarta antes del remate; en agosto de 54 la misma autoridad mandó á la junta de Fomento limitar sus gastos á lo absolutamente indispensable, y abonar 20,000 pesos mensuales al señor Sotomayor por cuenta de la construcción del tramo del ferro-carril, sin perjuicio de lo que correspondiese en caso de remate, y el 17 del mismo mes mandó adelantarle seis mesadas, es decir, 120,000 pesos, además de los 20,000 que ya habia cobrado dicho señor el día 7.

«La contaduría de la junta hizo observaciones muy enérgicas y pidió garantías; pero tuvo que obedecer, entregando el día 24 libranzas por valor de 120,000 pesos al señor Feijó Sotomayor, que ofreció aquel mismo día una fianza, que decretada el día 28, le fué exigida por una comisión nombrada al efecto, y esta dió parte el día 7 de setiembre, que después de conferenciar sobre la fianza de los 140,000 pesos, convinieron el señor Sotomayor y la junta en reunirse el día 1.º de setiembre, en que ofrecia presentar la fianza con arreglo á lo que se le pedia, y en caso de ausentarse de la ciudad, un poder especial en que esplicase las fincas que quedarían afectas á su responsabilidad. Que no concurrió á la cita, y remitió solamente un oficio sin el poder, acompañando 136 acciones de los almacenes de San José, asegurando en carta particular, que habiendo desistido de su viaje, se verían al día siguiente, después de la salida del correo para alanzar cualquier dificultad. Que por desgracia, fué que sus negocios obligaron al señor Sotomayor á variar de determinación, y según informó posteriormente á la junta, su apodocado don Camerindo Iglesias Barceles, el señor Sotomayor se embarcó el día 2 en el vapor-correo de la Península. Que dicho apoderado no habia aun podido llenar sus deseos para

prestar la fianza, y que la comisión no habia tenido otro resultado que tomar en calidad de depósito las 136 acciones de los almacenes de San José, que no aseguraban los intereses de la junta, pues que no tenían valor en la plaza, y que gran parte de ellas no estaban pagadas en su totalidad.

INTERIOR. Las noticias recibidas de Soria confirman las que dimos estos últimos días acerca de la feliz terminación de las operaciones de la quinta.

Han concluido las ferias en Miranda de Ebro. Hubo gran concurso de vendedores de casi toda la provincia, pero el escaso número de compradores que se presentó, hizo inútiles los deseos de aquellos. Los caballos y las mulas han tenido un precio alto, y el ganado vacuno ha sido escaso y por consiguiente caro.

Con fecha 4 de mayo, los directores de varias asociaciones filantrópicas de obreros en Cataluña, han dirigido al gobernador, para que éste le remita al gobierno de S. M., una protesta ó manifestación en que se consigna: 1.º que se hallan dispuestos á sostener el orden y hasta combatir con las armas á los que bajo cualquier concepto traten de reproducir la guerra civil; 2.º que influirán para destruir toda clase de pretensiones y coaligaciones para el aumento de los salarios que hayau establecido las comisiones mistas, y que harán cuantos esfuerzos puedan para que ninguno se separe del trabajo; 3.º que no pondrán el menor obstáculo á la marcha franca y liberal de sus autoridades; y 4.º que rechazan por medio de esta solemne protesta las inculpaciones que se les dirigen de falta y respeto á las leyes y tribunales, cuyos fallos acatarán siempre.

En Valencia y en las demás provincias de que tenemos noticias se ha celebrado con gran solemnidad el cumpleaños de S. M. el rey, concurriendo en todas partes á este acto los gefes y oficiales del ejército y de la fuerza ciudadana.

A continuación insertamos el extracto de las dos últimas juntas generales celebradas por la M. N. y M. L. provincia de Alava en el pueblo de Llodio.

21 JUNTA.

Fueron leídas y aprobadas las actas del día de ayer. La comisión encargada de visitar á los señores diputados de Vizcaya y comandante general de la misma dió cuenta de su encargo, y la junta quedó complacida por los sentimientos armoniosos que manifestaron aquellos señores. Se dió cuenta del expediente promovido por el lugar de Zuza contra D. Bernardo Gancedo sobre plantación de árboles en cédulo común, y del informe emitido por la comisión de montes con el voto particular del Sr. D. Antonio de Vitoria uno de los señores procuradores de Alava. Fueron aprobados dos dictámenes de las comisiones reunidas de hacienda y cuadrillas, el uno sobre el expediente de cédulo y clero y el otro sobre construcción de una cárcel en Vitoria.

También se aprobó un informe de la comisión de caminos sobre varias instancias de los señores procuradores de Laguardia y otras hermandades para la ejecución de un camino vecinal desde Labolapación a la carretera de Logroño. Se cometió al señor diputado general una esposicion del señor procurador de la hermandad de los Huertos pidiendo se fijen en el número de 60 cabales los repartos laneros. Se concedieron 6,500 reales al ayuntamiento de este valle por indemnización de gastos causados en el recibimiento y festejos de la provincia.

Igualmente se cometió al señor diputado general otra instancia del señor cura párroco de Zuza sobre exacción de sisas. Se negó la pretension del ayuntamiento de Elciego sobre indemnización de daños que un incendio ha causado en la ermita de la Virgen de la plaza y sus ornamentos. Finalmente se cometió al señor diputado general la solicitud de los señores procuradores de las hermandades de Barrandía y Guevara pidiendo un arbitrio para los gastos municipales. Con lo que terminó la primera junta.

22 JUNTA.

Congregada la junta se trató y acordó lo siguiente. El señor procurador de este N. valle á nombre de su ayuntamiento dió las gracias á la provincia por los 6,500 reales que le habia concedido en subvención de sus gastos. Fué aprobado el dictamen de las comisiones de hacienda y cuadrillas acerca de la memoria y expediente de la casa modelo de agricultura.

Fué aprobado el dictamen de la comisión de caminos sobre la instancia de las villas de Samaniego, Villabona y Baños de Ebro, pidiendo la declaración de un camino vecinal.

Se concedió según costumbre, á la fabrica de esta iglesia parroquial la ceca sobrante de la función. La junta oyó con agrado el memorial de José Aldaiturriaga, ofreciendo para la corrida un hermoso toro erido en su casa, y acordó invitarle lo presente en su tiempo á la esposicion.

Debido el señor procurador de Vitoria, don Dionisio de Arearte, ser como tal individuo de la junta particular, se acordó que preste su juramento en forma cuando se reúna dicha corporación. La junta dió un voto de gracias al señor gobernador por su celo y atención con la provincia en estas sesiones; y contestó su señoría que estaba muy satisfecho del buen comportamiento de la junta. Finalmente, el señor gobernador hizo presente que con motivo de haber iniciado una sociedad de amigos del país, lo ponía en conocimiento de la junta, y esta contestó hallarse dispuesta á coadyuvar á tan útil pensamiento. Con lo que se disolvieron estas juntas generales.

ESTERIOR. Circulan las noticias mas contradictorias acerca de la posicion que ocupará el Austria, en vista del actual estado de cosas. Por una parte se supone que están hechos todos los preparativos para los equipages de campaña del emperador Francisco José, que se prepara un manifiesto imperial, y que se ha comunicado al ministro de lo Interior el decreto relativo á la nueva quinta de 80 ó 100,000 hombres, lo cual no indica intenciones muy pacíficas de parte del Austria. Por otra se anuncia que el Austria está resuelta á mantenerse en la mas estricta neutralidad. El Times, en un largo artículo dedica lo á examinar la crisis porque está pasando la guerra de Oriente, desconfía de la cooperación activa del Austria. El Times cree que aun cuando esta potencia faltase á sus compromisos, no por eso se debería cejar en la empresa, ni menos firmar una paz ignominiosa para las armas de los aliados. La verdad de todo es que la situación se presenta hoy mas oscura que nunca y que los aliados tienen que hacer un esfuerzo supremo para recobrar la fuerza que poco á poco han ido perdiendo. Si la lucha se prolonga y toma cada dia mayores proporciones, la Alemania no puede permanecer neutral, pues en ella se juega tal vez su porvenir.

Ayuntamiento de Madrid

La dificultad está en ver hacia qué lado se inclina, si ayudará á las invasoras pretensiones de la Rusia ó si, haciendo causa común con el Occidente, contribuirá á la obra de su emancipación completa de la influencia moscovita que tanto viene pesando sobre la Confederación Germánica.

¿Qué hace entretanto la Rusia? Halaga á la Alemania, y para ello hace correr la voz de que cualesquiera que sean las eventualidades de la guerra, sostendrá la solución dada á los dos primeros puntos de garantía, que tan favorable es á los intereses alemanes. Esto es muy natural; la dificultad está en que la Alemania tenga la candidez de creer en las buenas intenciones de la Rusia.

Nada hay notable de Crimea.

En el Parlamento inglés continúa la escaramuza contra el ministerio; difícil será que este no concluya por desmoronarse.

## CORTES.

### CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.  
Extracto oficial de la sesión celebrada el día 16 de mayo de 1855.

Abierta á la una y cuarto y leída el acta de la anterior fué aprobada.

Dióse cuenta de una comunicación del señor ministro de la Gobernación acompañando una solicitud de D. Francisco García Berades, arrendador de los arbitrios municipales de Sella, pidiendo se le condone parte del espresado arriendo; y se acordó que pasara á las secciones para el nombramiento de comisión.

Se mandó unir á los antecedentes una comunicación del señor ministro de la Guerra, pidiendo en conocimiento de las Cortes las causas que motivaron el fusilamiento de D. Santiago Altamira, teniente de carabineros.

El señor Romeo escusó su falta de asistencia á las sesiones por indisposición en su salud.

Se leyó por primera vez y pasó á la comisión respectiva una adición del Sr. Serrano y otros á la base 24 de la Constitución.

Se acordó que se uniera al expediente, una esposición de varios médicos, cirujanos y farmacéuticos del partido de Albacete haciendo observaciones al proyecto de ley de sanidad.

El Sr. GAMINDE: Deseo saber el estado de los trabajos de la comisión que entiende en la proposición relativa á que se dé hospitalidad á los emigrados políticos.

El Sr. SAN MIGUEL: Hace algunos días que el señor secretario de la comisión se encargó de oficial al señor ministro de Estado con objeto de que citara una hora para reunirse y ver los trabajos hechos, estando pronto por mi parte para la hora que el señor ministro señale.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día; dictamen de la mayoría y voto particular sobre la dotación del Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio y su familia.

Leído el dictamen decía así:

La comisión general de presupuesto, cumpliendo con el encargo que le han dado las Cortes y teniendo en cuenta todas las consideraciones que deben influir en esta resolución, propone que se señalen al infante don Francisco de Paula, 1,500,000 rs., de los cuales entregará 40,000 duros, que las Cortes han fijado ya, á cada uno de los hijos habidos en su matrimonio con la infanta doña Carlota.

Palacio de las Cortes 19 de abril de 1855.—Miguel Roda, González de la Vega, secretario.

Leyóse también á continuación el voto particular que en su parte dispositiva estaba concebido en los términos siguientes:

«Se señala única y exclusivamente para S. A. el infante D. Francisco de Paula Antonio, la dotación de un millón de reales.

Palacio de las Cortes 21 de abril de 1855.—Claudio Moyano, Juan Bautista Alonso, Camilo Labrador.

El Sr. PRESIDENTE: Abrese discusión sobre el voto particular.

El Sr. ALFONSO: Habiéndose propuesto que la dotación del infante D. Francisco y su familia fuese de uno y medio millones de reales, y habiendo votado las Cortes 6,000 duros para cada uno de los seis hijos, hubo necesidad de retirar el dictamen para presentarlo de nuevo. La mayoría proponemos que del millón y medio asignado al infante D. Francisco, se deduzcan los 6,000 duros votados para cada uno de los seis hijos, quedando el resto como dotación del infante. Creo que las Cortes estarán de acuerdo con esta opinion, pues tal como se presenta la cuestión por la minoría, mañana la infanta doña Luisa Fernanda podría creerse con derecho á pedir dotación para sus hijos, al paso que considerada la cuestión como la propone la mayoría, así la infanta doña Luisa como D. Francisco, perciben igual pensión sin que pueda darse margen á nuevas reclamaciones.

El Sr. MOYANO: Todos los señores diputados recordarán la reciente historia de este asunto. El gobierno, en virtud del carácter de constituyente que tiene en estas Cortes, creyó contra lo que dicen los principios de la ciencia, que podía introducir variaciones en el presupuesto de la casa real, y entre otras rebajas ya aprobadas y sobre las cuales no hablé, propuso reducir á millon y medio las dotaciones del infante D. Francisco y la de doña María Luisa Fernanda. La comisión general de presupuestos se dividió opinando unos que debía reducirse todavía la dotación á un millón, admitiendo otros la propuesta hecha por el gobierno y queriendo algunos que se señalara á cada uno de los seis hijos del infante D. Francisco, por vía de gratitud nacional una pensión de 600 duros, independientes de la pensión de su padre.

Este último voto fué el que aprobó el Congreso y no habiéndose en el nada del infante D. Francisco, sino solamente de sus hijos, se acordó que volviese á la comisión de presupuesto para que esta propusiese la dotación que debía corresponder á S. A.

Vuelto á la comisión el proyecto se dividió esta de nuevo. La mayoría opinó como acaba de ver la Asamble. La minoría lo que habíamos sostenido antes. La comisión ha creído que era una economía poco meditada fijar al señor infante la pensión de setecientos y tantos mil reales. Los gastos de su casa, su servicio particular se ha arreglado bajo la base de tres millones y medio de reales que viene disfrutando de veinte años á esta parte de modo que el relajar esa dotación á setecientos y tantos mil reales nos ha parecido á algunos de los individuos de la comisión de presupuestos una rebaja exorbitante. Dejar reducido á un millón lo que tiene tres millones y medio, es todo lo que se puede hacer en favor del principio de economía. No me detendré en consideraciones de otra especie: las hice presentes en otra ocasion y creo que no hay necesidad de molestar la atención de la Cámara repitiéndolas.

Contra el voto particular que se discute hay un argumento que precede al pronto de alguna fuerza. Se dice que si señalamos al infante D. Francisco un millón de reales además de los 36,000 duros asignados á sus hijos, la familia del infante D. Francisco cuesta mas al Estado que la de la infanta doña Luisa Fernanda. Esto inconveniente se hubiera olvidado si se hubiera admitido mi opinion de dar á S. M. una cantidad con el objeto de que la distribuyese entre los individuos de su familia con arreglo á las necesidades de cada uno ó de dotar los infanzagones sin descender á la consideración del número de hijos que cada uno pudiera tener.

No es, pues, al individuo que dirige la palabra al

Congreso al que se le puede dirigir este argumento.

Por todas estas razones ruego á las Cortes se sirvan aprobar el voto particular como mas conforme á la dignidad del infanzago sin establecer diferencia entre los dos infantes.

Los Sres. Alfonso y Moyano rectificaron, y acto continuo dijo

El Sr. RAMIREZ ARCAS: Si al hijo del rey se le señalan en la lista civil millon y medio de reales por gratitud nacional, como dice el Sr. Moyano. El Sr. Moyano: Lo dicen las Cortes. ¿Se conceden tambien por gratitud nacional esos 6,000 duros á cada uno de los hijos del infante D. Francisco? Ahora bien: sin entrar en la cuestión de si fué ó no la intención de las Cortes gravar el presupuesto con esas pensiones, olvidando que se estaban rebajando á las viudas y á los militares retirados del servicio una parte de su haber diario ó el 14 ó 15 por 100 de lo que le correspondía según su sueldo; y que al labrador que labra tierras de la pertenencia de una de las hijas del señor infante D. Francisco se le dice después de pedirle por ejemplo 4 rs. para pagar su arriendo: cabal, trabaja; pero trae otros 2 rs. para la pensión de la duquesa de Sessa, que aunque es muy rica y tu muy pobre tienes que pagarle una pensión.

Si hay que cargar esta en la lista civil, dando á los hijos del Sr. Infante el derecho que tienen, yo quisiera que los señores de la comisión aclararan este punto para que lo tuvieran los hijos de la señora Infanta, y para que al votar supiéramos si era un derecho que algunos creen que no tienen, ó á que se les inscriba solo en la lista civil; ó si concedemos una pensión como puede otorgarse á cualquiera, la cual apareciese entre los pensionados, no entre los dotados.

El voto particular se hace cargo de una cosa y dice: «puesto que según lo que ya está acordado se concede por gratitud nacional una pensión de 6000 duros á cada hijo del infante D. Francisco, señalamos un millón de reales al infante.» ¿Y por qué razón cuando se conceden 36,000 duros á las hijas del infante D. Francisco por gratitud nacional se da solo un millón al infante, siendo millon y medio lo que se señala para los hijos del Rey? De 36,000 duros que se dan á los hijos del infante hasta 75,000 que se conceden á este como á hijo del Rey, van 39,000 duros, y eso es lo que debe darse y no los 50,000 duros señalados al infante por los firmantes del voto particular.

El Sr. SAN MIGUEL: La cuestión es muy sencilla. La comisión señaló millon y medio al infante don Francisco y las Cortes acordaron á su vez 6,000 duros anuales á cada uno de sus tres hijos. La mayoría dice ahora que se dé al infante la diferencia que hay entre los 36,000 duros y el millon y medio.

Yo creo que la diferencia que hay de 11,000 duros no es de tal gravedad que merezca llamar tanto la atención de las Cortes. Si hubiera muchos infantes y muchos 11,000 duros que añadir, comprendería que nos miráramos mucho en ello.

El Sr. marqués del DUERO: Dice el Sr. Moyano que no es al infanzago al que se ha dotado sino que se han tenido en cuenta los hijos. De esta razon se deduciría que á la infanta doña Luisa Fernanda habria que darle la misma pensión que á los hijos.

He escuchado que el señor Moyano haya firmado esa enmienda, pues recuerdo como voto al tratarse de la pensión de la Reina madre en 1845; y siento que haya entrado en ciertas comparaciones entre lo que corresponde al infante don Francisco y á la infanta doña Luisa Fernanda. Yo creo que al que se dota es al infanzago y por lo tanto no puede haber esa comparación.

El argumento del señor Moyano reducido á decir que por que hemos de dar esa cantidad á los hijos del infante don Francisco con perjuicio del padre no creo que pueda tener gran fuerza porque no hay padre que pueda dudar en desprenderse de una cantidad cualquiera á fin de que la tengan sus hijos.

Por lo demás, el Sr. Ramirez Arcas ha hecho un argumento que yo no repetiré, pero que no tiene contestación; y concluyo rogando á la Cámara que deseché el voto particular para aprobar luego el dictamen de la mayoría de la comisión.

Los Sres. San Miguel, Moyano y marqués del Duero rectificaron.

El Sr. GONZALEZ DE LA VEGA: La cuestión es señalar una pensión al infante D. Francisco de Paula, y como se ha puesto en duda por algunos señores que es lo que se ha concedido á los hijos del Sr. infante, necesito llamar la atención de la Asamblea hacia el acuerdo que adoptó en la sesión del 13 de abril sobre este asunto; aquel día se trataba del voto particular del Sr. Lasagra, y otros proponiendo que se concediese de por vida la cantidad de 6,000 duros á cada uno de los hijos del Sr. Infante y de doña Carlota como prueba de gratitud nacional, debiendo esta consignación incluirse en el presupuesto de la Casa Real. Sobre este punto tengo presente un acuerdo que fué favorable. En el acta de aquella sesión consta la siguiente: (leyó)

«Y qué haríamos, señores, con entrar en materia acerca de si debiera señalarse al señor infante 70,000 reales ó un millon? Respecto á los derechos del señor infante y de sus hijos nada dire por que no he tomado la palabra para esto. Creo haber contestado al Sr. Ramirez Arcas, sobre si se trata ó no de una pensión vitalicia para los hijos del infante D. Francisco. Esta es ya una cuestión resuelta, y sobre ella no podemos volver.

También contesto á S. S. que las dotaciones de los hijos del señor infante D. Francisco, no forman parte de la dotación de su señor padre.

Creo que lo que debe aprobarse es el voto particular de los Sres. Moyano, Labrador y Alonso.

Después de rectificar los Sres. marqués del Duero y Gonzalez de la Vega, se puso á votación el voto particular, resultando desechado por 72 votos contra 54.

Leyóse una enmienda del Sr. Bayarri y otros que decía así:

«Pedimos á las Cortes se sirvan admitir la siguiente enmienda al dictamen de la comisión de presupuesto relativo á la dotación del infante don Francisco de Paula.

La parte preceptiva del mismo se redactará del modo siguiente:

«Se señala única y exclusivamente para el infante don Francisco de Paula Antonio la dotación de 780,000 reales vellón.»

En su apoyo dijo

El Sr. BAYARRI (D. Pedro): La enmienda no altera en nada la cantidad que se propone para dotación del señor infante. Con este motivo tengo que decir que la cuestión anteriorera de 11,000 duros y que debíamos mirarla atendiendo al interés de los pueblos.

La enmienda, pues, creo que deben aceptarla la comisión y las Cortes, porque estas tienen votado que á cada uno de los hijos del infante D. Francisco se le den 6,000 duros, y tienen votado mas, tienen votado que los 6,000 duros figuren en el presupuesto de la Casa Real y en la lista civil. Esto es lo cierto, lo demás es decir una cosa que dista mucho de ser verdad.

Por estas razones ruego á los señores diputados que se sirvan tomar en consideración mi enmienda.

El Sr. RODA: Poco dire yo con el objeto de fundar el motivo que la comisión tiene para no aceptar la enmienda del señor Bayarri. La cuestión se ha ventilado en otra ocasion. La cuestión no es económica, porque la misma cantidad daremos de un modo que de otro, y por lo tanto no es exacto que vayamos á gravar el presupuesto.

El Sr. B



## CORREO DE PROVINCIAS.

ANDALUCÍA.

El Sr. LU AN (ministro de Fomento): No puedo estar conforme con las opiniones del Sr. Figueras. ¿A dónde nos llevarían los principios de S. S.?

Ha dicho el Sr. Figueras que el gobierno viene aquí en cuestiones determinadas a arrojar en la balanza el peso de una cuestión de gabinete. El Sr. Figueras tiene lo mismo que el gobierno: el derecho de exponer aquello que sea más conveniente a sus doctrinas. De esta manera el combate sería igual.

Si el Sr. Figueras no puede sostener que una nación no se ha de hallar en circunstancias en que se precisa emprender ciertas garantías para salvar la patria. La historia a que ha apelado S. S. prueba lo que estoy diciendo.

Ha dicho el Sr. Figueras, que nada se ha adelantado en las bases presentadas. ¿Por qué? lo que ahora se propone, ¿se parece a lo que estaba en el estatuto, en la Constitución del 37 y en la de 1845?

Además, ¿creo el Sr. Figueras que hasta consignar en la Constitución que no habrá estados de sitio? Las constituciones más liberales del mundo no son sino una hoja de papel cuando no hay el espíritu de liberalismo que debe haber para que los encargados del poder no estrafalimen sus facultades. Me es indiferente que se ponga una garantía más o menos en la Constitución si los ciudadanos no saben lo que prefieren morir mil veces antes que perderla.

Se ha preguntado si en virtud de la ordenanza podrían venir las tropas a disolver las Cortes; y debo rechazar esta ofensa horrida de perseguir al ejército español. Ese ejército ha trabajado en todas las ocasiones en favor de la libertad. Si tuviera lugar una sublevación militar contra las leyes del país, sería la ordenanza sobre los culpables desde el capitán general al tambor.

Por una parte se dice que no defendemos bastante los fueros de la corona; por otra se nos acusa de que arrojamus aquí el peso del gobierno. Esto podría hacerme creer que estaban en el justo medio; pero tanto creo que las Cortes y la nación comprenderán que el gobierno tiene el deber de exponer a la Asamblea lo que cree más conveniente.

Acuerda del suceso de Barcelona dice que S. S. pensaba hacer un cargo al gobierno no tiene razón, pues a los dos días de entrar en el ministerio aconsejó a S. M., y S. M. accedió a que se borrara esa disposición tan deshonrosa para todos los países.

La revolución de julio se inauguró con cánticos de triunfo, y en Madrid regaron sus habitantes con sangre el árbol de la libertad. En Barcelona unos pocos malvados, deshonra suya, después de comenzada la revolución quemaron una fábrica y asesinaron a un infeliz fabricante, que por cierto era un progresista que había sufrido mucho en los once años. No digo más, Sr. Figueras.

Los Sres. Figueras y Lafuente usaron de la palabra para rectificar.

El Sr. RÍOS ROSAS: Antes de entrar en materia, debo desahogarme de algunas observaciones sueltas del señor Figueras, en quien reconozco sin duda buena fe y doctrina, pero no puedo comprender el sistema que se propone al discutir en todas las cuestiones particulares la de principios en toda su generalidad.

S. S. nos significaba no ha mucho que la libertad era incompatible con la monarquía, y yo creo por el contrario que la democracia pura es incompatible con la libertad, pues entiendo que no pueden tenerla los pueblos modernos sino con los poderes hereditarios, y que los que constituyen la libertad por la democracia pura, establecen solo el despotismo, el despotismo militar, la tiranía; de ello hay ejemplos elocuentes. Ha dicho S. S. haber yo manifestado que mis principios eran, que cuando me estorbase la legalidad prescindiera de ella; y ni he dicho eso, ni he podido decirlo, porque no está en mis principios.

S. S. nos ha hecho una cita en contra de la dictadura consular, y no creo que sea muy oportuna, porque César, el cómplice de Catilina, el enemigo de la libertad de su patria, nada tiene de particular que se pronunciará contra esa institución, que era la salvaguardia de la república.

Al recorrer la Constitución del año 12, veo que uno de sus artículos dispone, que cuando el bien público y la seguridad del Estado lo exija, puede el Rey mandar prender a una determinada persona y detenerla cuarenta y ocho horas.

En otro artículo se dice, que cuando la seguridad del Estado exija en circunstancias extraordinarias la suspensión de las garantías individuales, se haga lo mismo que viene a dar la Constitución del 37.

En este punto había que adoptar, o bien el sistema conocido en esa Constitución sin modificación alguna, o bien el que se ha adoptado, o bien el de facultar al gobierno para en circunstancias extraordinarias, cuando no haya Cortes y cierta urgencia presida por sí de la ley y pueda establecer el estado excepcional.

Lo que ha dicho el Sr. Figueras, respecto a los inconvenientes de los estados de sitio, de los abusos etc., no es de este lugar; no pertenece a la ley de orden público. Cuando llegue su discusión, diré a S. S. como pienso en el particular.

Los Sres. Figueras y Ríos Rosas rectificaron.

Puesta en segunda la base a votación, objeto del debate, fue aprobada.

Leyóse una adición del Sr. Galvez Cañero y otros, a la expresada base, y decía así:

«Pedimos a las Cortes que al final del párrafo 2º de la base 7ª de la Constitución, se añadan las siguientes palabras:

«Sin renunciar en los gefes militares el ejercicio de la autoridad civil y judicial, ni derogar por medio de bandos, edictos o en otra forma las disposiciones del derecho común en lo que toca a la penalidad de los delitos y a los tribunales que deben conocer de ellos.»

En su apoyo dijo:

El Sr. GALVEZ CAÑERO: Las Cortes acaban de aprobar que en algunas circunstancias extraordinarias puedan suspenderse las garantías establecidas en la base séptima y me extraña que así se haya acordado: yo puedo asegurar que eso es conforme con mis principios.

Opino que la ley de orden público afecta a las mismas bases de la Constitución. El objeto de mi enmienda es que no se pueda abusar por los gobiernos que los partidos se atengan a lo que la ley dispone, y que esta garantía de un modo completo la seguridad individual, para que no pueda ser atacada por nada ni por nadie. Es preciso evitar que en lo sucesivo puedan unas Cortes ordinarias abonar la deportación llamada por un célebre ministro cambio de domicilio, y concentrar todo el lleno de la autoridad en manos del elemento militar. Ruego pues a la Asamblea tome en consideración la enmienda, atendido su importante objeto.

El Sr. RÍOS ROSAS: La comisión no puede aceptar la adición de S. S. por creerla inútil e impropia de este lugar. Es inútil, porque en la Constitución se dan cuantas garantías son de apéver a los derechos individuales, cuya suspensión no se autoriza por esta base. Por otra parte, no pertenece a esta entrar en los detalles minuciosos que contiene la enmienda, y además se prejuzga una cuestión grave y difícil: yo pregunto a S. S. en una provincia donde hay facciones ¿no se han de formar consejos de guerra para juzgar militarmente a los facciosos?

Puesta a votación la adición del Sr. Galvez Cañero se tomó en consideración por 79 votos contra 78.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión y se va a preguntar si habrá sesión mañana.

Hecha la pregunta y habiéndose suscitado dudas sobre el resultado de la votación se pidió esta que fuera nominal, resultando que había sesión por 70 votos contra 62.

El Sr. PRESIDENTE: Ordena del día para mañana: Continuación de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

El Sr. LU AN (ministro de Fomento): No puedo estar conforme con las opiniones del Sr. Figueras. ¿A dónde nos llevarían los principios de S. S.?

Ha dicho el Sr. Figueras que el gobierno viene aquí en cuestiones determinadas a arrojar en la balanza el peso de una cuestión de gabinete. El Sr. Figueras tiene lo mismo que el gobierno: el derecho de exponer aquello que sea más conveniente a sus doctrinas. De esta manera el combate sería igual.

Si el Sr. Figueras no puede sostener que una nación no se ha de hallar en circunstancias en que se precisa emprender ciertas garantías para salvar la patria. La historia a que ha apelado S. S. prueba lo que estoy diciendo.

Ha dicho el Sr. Figueras, que nada se ha adelantado en las bases presentadas. ¿Por qué? lo que ahora se propone, ¿se parece a lo que estaba en el estatuto, en la Constitución del 37 y en la de 1845?

Además, ¿creo el Sr. Figueras que hasta consignar en la Constitución que no habrá estados de sitio? Las constituciones más liberales del mundo no son sino una hoja de papel cuando no hay el espíritu de liberalismo que debe haber para que los encargados del poder no estrafalimen sus facultades. Me es indiferente que se ponga una garantía más o menos en la Constitución si los ciudadanos no saben lo que prefieren morir mil veces antes que perderla.

Se ha preguntado si en virtud de la ordenanza podrían venir las tropas a disolver las Cortes; y debo rechazar esta ofensa horrida de perseguir al ejército español. Ese ejército ha trabajado en todas las ocasiones en favor de la libertad. Si tuviera lugar una sublevación militar contra las leyes del país, sería la ordenanza sobre los culpables desde el capitán general al tambor.

Por una parte se dice que no defendemos bastante los fueros de la corona; por otra se nos acusa de que arrojamus aquí el peso del gobierno. Esto podría hacerme creer que estaban en el justo medio; pero tanto creo que las Cortes y la nación comprenderán que el gobierno tiene el deber de exponer a la Asamblea lo que cree más conveniente.

Acuerda del suceso de Barcelona dice que S. S. pensaba hacer un cargo al gobierno no tiene razón, pues a los dos días de entrar en el ministerio aconsejó a S. M., y S. M. accedió a que se borrara esa disposición tan deshonrosa para todos los países.

La revolución de julio se inauguró con cánticos de triunfo, y en Madrid regaron sus habitantes con sangre el árbol de la libertad. En Barcelona unos pocos malvados, deshonra suya, después de comenzada la revolución quemaron una fábrica y asesinaron a un infeliz fabricante, que por cierto era un progresista que había sufrido mucho en los once años. No digo más, Sr. Figueras.

Los Sres. Figueras y Lafuente usaron de la palabra para rectificar.

El Sr. RÍOS ROSAS: Antes de entrar en materia, debo desahogarme de algunas observaciones sueltas del señor Figueras, en quien reconozco sin duda buena fe y doctrina, pero no puedo comprender el sistema que se propone al discutir en todas las cuestiones particulares la de principios en toda su generalidad.

S. S. nos significaba no ha mucho que la libertad era incompatible con la monarquía, y yo creo por el contrario que la democracia pura es incompatible con la libertad, pues entiendo que no pueden tenerla los pueblos modernos sino con los poderes hereditarios, y que los que constituyen la libertad por la democracia pura, establecen solo el despotismo, el despotismo militar, la tiranía; de ello hay ejemplos elocuentes. Ha dicho S. S. haber yo manifestado que mis principios eran, que cuando me estorbase la legalidad prescindiera de ella; y ni he dicho eso, ni he podido decirlo, porque no está en mis principios.

S. S. nos ha hecho una cita en contra de la dictadura consular, y no creo que sea muy oportuna, porque César, el cómplice de Catilina, el enemigo de la libertad de su patria, nada tiene de particular que se pronunciará contra esa institución, que era la salvaguardia de la república.

Al recorrer la Constitución del año 12, veo que uno de sus artículos dispone, que cuando el bien público y la seguridad del Estado lo exija, puede el Rey mandar prender a una determinada persona y detenerla cuarenta y ocho horas.

En otro artículo se dice, que cuando la seguridad del Estado exija en circunstancias extraordinarias la suspensión de las garantías individuales, se haga lo mismo que viene a dar la Constitución del 37.

En este punto había que adoptar, o bien el sistema conocido en esa Constitución sin modificación alguna, o bien el que se ha adoptado, o bien el de facultar al gobierno para en circunstancias extraordinarias, cuando no haya Cortes y cierta urgencia presida por sí de la ley y pueda establecer el estado excepcional.

Lo que ha dicho el Sr. Figueras, respecto a los inconvenientes de los estados de sitio, de los abusos etc., no es de este lugar; no pertenece a la ley de orden público. Cuando llegue su discusión, diré a S. S. como pienso en el particular.

Los Sres. Figueras y Ríos Rosas rectificaron.

Puesta en segunda la base a votación, objeto del debate, fue aprobada.

Leyóse una adición del Sr. Galvez Cañero y otros, a la expresada base, y decía así:

«Pedimos a las Cortes que al final del párrafo 2º de la base 7ª de la Constitución, se añadan las siguientes palabras:

«Sin renunciar en los gefes militares el ejercicio de la autoridad civil y judicial, ni derogar por medio de bandos, edictos o en otra forma las disposiciones del derecho común en lo que toca a la penalidad de los delitos y a los tribunales que deben conocer de ellos.»

En su apoyo dijo:

El Sr. GALVEZ CAÑERO: Las Cortes acaban de aprobar que en algunas circunstancias extraordinarias puedan suspenderse las garantías establecidas en la base séptima y me extraña que así se haya acordado: yo puedo asegurar que eso es conforme con mis principios.

Opino que la ley de orden público afecta a las mismas bases de la Constitución. El objeto de mi enmienda es que no se pueda abusar por los gobiernos que los partidos se atengan a lo que la ley dispone, y que esta garantía de un modo completo la seguridad individual, para que no pueda ser atacada por nada ni por nadie. Es preciso evitar que en lo sucesivo puedan unas Cortes ordinarias abonar la deportación llamada por un célebre ministro cambio de domicilio, y concentrar todo el lleno de la autoridad en manos del elemento militar. Ruego pues a la Asamblea tome en consideración la enmienda, atendido su importante objeto.

El Sr. RÍOS ROSAS: La comisión no puede aceptar la adición de S. S. por creerla inútil e impropia de este lugar. Es inútil, porque en la Constitución se dan cuantas garantías son de apéver a los derechos individuales, cuya suspensión no se autoriza por esta base. Por otra parte, no pertenece a esta entrar en los detalles minuciosos que contiene la enmienda, y además se prejuzga una cuestión grave y difícil: yo pregunto a S. S. en una provincia donde hay facciones ¿no se han de formar consejos de guerra para juzgar militarmente a los facciosos?

Puesta a votación la adición del Sr. Galvez Cañero se tomó en consideración por 79 votos contra 78.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión y se va a preguntar si habrá sesión mañana.

Hecha la pregunta y habiéndose suscitado dudas sobre el resultado de la votación se pidió esta que fuera nominal, resultando que había sesión por 70 votos contra 62.

El Sr. PRESIDENTE: Ordena del día para mañana: Continuación de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

El Sr. LU AN (ministro de Fomento): No puedo estar conforme con las opiniones del Sr. Figueras. ¿A dónde nos llevarían los principios de S. S.?

Ha dicho el Sr. Figueras que el gobierno viene aquí en cuestiones determinadas a arrojar en la balanza el peso de una cuestión de gabinete. El Sr. Figueras tiene lo mismo que el gobierno: el derecho de exponer aquello que sea más conveniente a sus doctrinas. De esta manera el combate sería igual.

Si el Sr. Figueras no puede sostener que una nación no se ha de hallar en circunstancias en que se precisa emprender ciertas garantías para salvar la patria. La historia a que ha apelado S. S. prueba lo que estoy diciendo.

Ha dicho el Sr. Figueras, que nada se ha adelantado en las bases presentadas. ¿Por qué? lo que ahora se propone, ¿se parece a lo que estaba en el estatuto, en la Constitución del 37 y en la de 1845?

Además, ¿creo el Sr. Figueras que hasta consignar en la Constitución que no habrá estados de sitio? Las constituciones más liberales del mundo no son sino una hoja de papel cuando no hay el espíritu de liberalismo que debe haber para que los encargados del poder no estrafalimen sus facultades. Me es indiferente que se ponga una garantía más o menos en la Constitución si los ciudadanos no saben lo que prefieren morir mil veces antes que perderla.

Se ha preguntado si en virtud de la ordenanza podrían venir las tropas a disolver las Cortes; y debo rechazar esta ofensa horrida de perseguir al ejército español. Ese ejército ha trabajado en todas las ocasiones en favor de la libertad. Si tuviera lugar una sublevación militar contra las leyes del país, sería la ordenanza sobre los culpables desde el capitán general al tambor.

Por una parte se dice que no defendemos bastante los fueros de la corona; por otra se nos acusa de que arrojamus aquí el peso del gobierno. Esto podría hacerme creer que estaban en el justo medio; pero tanto creo que las Cortes y la nación comprenderán que el gobierno tiene el deber de exponer a la Asamblea lo que cree más conveniente.

Acuerda del suceso de Barcelona dice que S. S. pensaba hacer un cargo al gobierno no tiene razón, pues a los dos días de entrar en el ministerio aconsejó a S. M., y S. M. accedió a que se borrara esa disposición tan deshonrosa para todos los países.

La revolución de julio se inauguró con cánticos de triunfo, y en Madrid regaron sus habitantes con sangre el árbol de la libertad. En Barcelona unos pocos malvados, deshonra suya, después de comenzada la revolución quemaron una fábrica y asesinaron a un infeliz fabricante, que por cierto era un progresista que había sufrido mucho en los once años. No digo más, Sr. Figueras.

Los Sres. Figueras y Lafuente usaron de la palabra para rectificar.

El Sr. RÍOS ROSAS: Antes de entrar en materia, debo desahogarme de algunas observaciones sueltas del señor Figueras, en quien reconozco sin duda buena fe y doctrina, pero no puedo comprender el sistema que se propone al discutir en todas las cuestiones particulares la de principios en toda su generalidad.

S. S. nos significaba no ha mucho que la libertad era incompatible con la monarquía, y yo creo por el contrario que la democracia pura es incompatible con la libertad, pues entiendo que no pueden tenerla los pueblos modernos sino con los poderes hereditarios, y que los que constituyen la libertad por la democracia pura, establecen solo el despotismo, el despotismo militar, la tiranía; de ello hay ejemplos elocuentes. Ha dicho S. S. haber yo manifestado que mis principios eran, que cuando me estorbase la legalidad prescindiera de ella; y ni he dicho eso, ni he podido decirlo, porque no está en mis principios.

S. S. nos ha hecho una cita en contra de la dictadura consular, y no creo que sea muy oportuna, porque César, el cómplice de Catilina, el enemigo de la libertad de su patria, nada tiene de particular que se pronunciará contra esa institución, que era la salvaguardia de la república.

Al recorrer la Constitución del año 12, veo que uno de sus artículos dispone, que cuando el bien público y la seguridad del Estado lo exija, puede el Rey mandar prender a una determinada persona y detenerla cuarenta y ocho horas.

En otro artículo se dice, que cuando la seguridad del Estado exija en circunstancias extraordinarias la suspensión de las garantías individuales, se haga lo mismo que viene a dar la Constitución del 37.

En este punto había que adoptar, o bien el sistema conocido en esa Constitución sin modificación alguna, o bien el que se ha adoptado, o bien el de facultar al gobierno para en circunstancias extraordinarias, cuando no haya Cortes y cierta urgencia presida por sí de la ley y pueda establecer el estado excepcional.

Lo que ha dicho el Sr. Figueras, respecto a los inconvenientes de los estados de sitio, de los abusos etc., no es de este lugar; no pertenece a la ley de orden público. Cuando llegue su discusión, diré a S. S. como pienso en el particular.

Los Sres. Figueras y Ríos Rosas rectificaron.

Puesta en segunda la base a votación, objeto del debate, fue aprobada.

Leyóse una adición del Sr. Galvez Cañero y otros, a la expresada base, y decía así:

«Pedimos a las Cortes que al final del párrafo 2º de la base 7ª de la Constitución, se añadan las siguientes palabras:

«Sin renunciar en los gefes militares el ejercicio de la autoridad civil y judicial, ni derogar por medio de bandos, edictos o en otra forma las disposiciones del derecho común en lo que toca a la penalidad de los delitos y a los tribunales que deben conocer de ellos.»

En su apoyo dijo:

El Sr. GALVEZ CAÑERO: Las Cortes acaban de aprobar que en algunas circunstancias extraordinarias puedan suspenderse las garantías establecidas en la base séptima y me extraña que así se haya acordado: yo puedo asegurar que eso es conforme con mis principios.

Opino que la ley de orden público afecta a las mismas bases de la Constitución. El objeto de mi enmienda es que no se pueda abusar por los gobiernos que los partidos se atengan a lo que la ley dispone, y que esta garantía de un modo completo la seguridad individual, para que no pueda ser atacada por nada ni por nadie. Es preciso evitar que en lo sucesivo puedan unas Cortes ordinarias abonar la deportación llamada por un célebre ministro cambio de domicilio, y concentrar todo el lleno de la autoridad en manos del elemento militar. Ruego pues a la Asamblea tome en consideración la enmienda, atendido su importante objeto.

El Sr. RÍOS ROSAS: La comisión no puede aceptar la adición de S. S. por creerla inútil e impropia de este lugar. Es inútil, porque en la Constitución se dan cuantas garantías son de apéver a los derechos individuales, cuya suspensión no se autoriza por esta base. Por otra parte, no pertenece a esta entrar en los detalles minuciosos que contiene la enmienda, y además se prejuzga una cuestión grave y difícil: yo pregunto a S. S. en una provincia donde hay facciones ¿no se han de formar consejos de guerra para juzgar militarmente a los facciosos?

Puesta a votación la adición del Sr. Galvez Cañero se tomó en consideración por 79 votos contra 78.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión y se va a preguntar si habrá sesión mañana.

Hecha la pregunta y habiéndose suscitado dudas sobre el resultado de la votación se pidió esta que fuera nominal, resultando que había sesión por 70 votos contra 62.

El Sr. PRESIDENTE: Ordena del día para mañana: Continuación de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

El Sr. LU AN (ministro de Fomento): No puedo estar conforme con las opiniones del Sr. Figueras. ¿A dónde nos llevarían los principios de S. S.?

Ha dicho el Sr. Figueras que el gobierno viene aquí en cuestiones determinadas a arrojar en la balanza el peso de una cuestión de gabinete. El Sr. Figueras tiene lo mismo que el gobierno: el derecho de exponer aquello que sea más conveniente a sus doctrinas. De esta manera el combate sería igual.

Si el Sr. Figueras no puede sostener que una nación no se ha de hallar en circunstancias en que se precisa emprender ciertas garantías para salvar la patria. La historia a que ha apelado S. S. prueba lo que estoy diciendo.

Ha dicho el Sr. Figueras, que nada se ha adelantado en las bases presentadas. ¿Por qué? lo que ahora se propone, ¿se parece a lo que estaba en el estatuto, en la Constitución del 37 y en la de 1845?

Además, ¿creo el Sr. Figueras que hasta consignar en la Constitución que no habrá estados de sitio? Las constituciones más liberales del mundo no son sino una hoja de papel cuando no hay el espíritu de liberalismo que debe haber para que los encargados del poder no estrafalimen sus facultades. Me es indiferente que se ponga una garantía más o menos en la Constitución si los ciudadanos no saben lo que prefieren morir mil veces antes que perderla.

Se ha preguntado si en virtud de la ordenanza podrían venir las tropas a disolver las Cortes; y debo rechazar esta ofensa horrida de perseguir al ejército español. Ese ejército ha trabajado en todas las ocasiones en favor de la libertad. Si tuviera lugar una sublevación militar contra las leyes del país, sería la ordenanza sobre los culpables desde el capitán general al tambor.

Por una parte se dice que no defendemos bastante los fueros de la corona; por otra se nos acusa de que arrojamus aquí el peso del gobierno. Esto podría hacerme creer que estaban en el justo medio; pero tanto creo que las Cortes y la nación comprenderán que el gobierno tiene el deber de exponer a la Asamblea lo que cree más conveniente.

Acuerda del suceso de Barcelona dice que S. S. pensaba hacer un cargo al gobierno no tiene razón, pues a los dos días de entrar en el ministerio aconsejó a S. M., y S. M. accedió a que se borrara esa disposición tan deshonrosa para todos los países.

La revolución de julio se inauguró con cánticos de triunfo, y en Madrid regaron sus habitantes con sangre el árbol de la libertad. En Barcelona unos pocos malvados, deshonra suya, después de comenzada la revolución quemaron una fábrica y asesinaron a un infeliz fabricante, que por cierto era un progresista que había sufrido mucho en los once años. No digo más, Sr. Figueras.

Los Sres. Figueras y Lafuente usaron de la palabra para rectificar.

El Sr. RÍOS ROSAS: Antes de entrar en materia, debo desahogarme de algunas observaciones sueltas del señor Figueras, en quien reconozco sin duda buena fe y doctrina, pero no puedo comprender el sistema que se propone al discutir en todas las cuestiones particulares la de principios en toda su generalidad.

S. S. nos significaba no ha mucho que la libertad era incompatible con la monarquía, y yo creo por el contrario que la democracia pura es incompatible con la libertad, pues entiendo que no pueden tenerla los pueblos modernos sino con los poderes hereditarios, y que los que constituyen la libertad por la democracia pura, establecen solo el despotismo, el despotismo militar, la tiranía; de ello hay ejemplos elocuentes. Ha dicho S. S. haber yo manifestado que mis principios eran, que cuando me estorbase la legalidad prescindiera de ella; y ni he dicho eso, ni he podido decirlo, porque no está en mis principios.

S. S. nos ha hecho una cita en contra de la dictadura consular, y no creo que sea muy oportuna, porque César, el cómplice de Catilina, el enemigo de la libertad de su patria, nada tiene de particular que se pronunciará contra esa institución, que era la salvaguardia de la república.

Al recorrer la Constitución del año 12, veo que uno de sus artículos dispone, que cuando el bien público y la seguridad del Estado lo exija, puede el Rey mandar prender a una determinada persona y detenerla cuarenta y ocho horas.

En otro artículo se dice, que cuando la seguridad del Estado exija en circunstancias extraordinarias la suspensión de las garantías individuales, se haga lo mismo que viene a dar la Constitución del 37.

En este punto había que adoptar, o bien el sistema conocido en esa Constitución sin modificación alguna, o bien el que se ha adoptado, o bien el de facultar al gobierno para en circunstancias extraordinarias, cuando no haya Cortes y cierta urgencia presida por sí de la ley y pueda establecer el estado excepcional.

Lo que ha dicho el Sr. Figueras, respecto a los inconvenientes de los estados de sitio, de los abusos etc., no es de este lugar; no pertenece a la ley de orden público. Cuando llegue su discusión, diré a S. S. como pienso en el particular.

Los Sres. Figueras y Ríos Rosas rectificaron.

Puesta en segunda la base a votación, objeto del debate, fue aprobada.

Leyóse una adición del Sr. Galvez Cañero y otros, a la expresada base, y decía así:

«Pedimos a las Cortes que al final del párrafo 2º de la base 7ª de la Constitución, se añadan las siguientes palabras:

«Sin renunciar en los gefes militares el ejercicio de la autoridad civil y judicial, ni derogar por medio de bandos, edictos o en otra forma las disposiciones del derecho común en lo que toca a la penalidad de los delitos y a los tribunales que deben conocer de ellos.»

En su apoyo dijo:

El Sr. GALVEZ CAÑERO: Las Cortes acaban de aprobar que en algunas circunstancias extraordinarias puedan suspenderse las garantías establecidas en la base séptima y me extraña que así se haya acordado: yo puedo asegurar que eso es conforme con mis principios.

Opino que la ley de orden público afecta a las mismas bases de la Constitución. El objeto de mi enmienda es que no se pueda abusar por los gobiernos que los partidos se atengan a lo que la ley dispone, y que esta garantía de un modo completo la seguridad individual, para que no pueda ser atacada por nada ni por nadie. Es preciso evitar que en lo sucesivo puedan unas Cortes ordinarias abonar la deportación llamada por un célebre ministro cambio de domicilio, y concentrar todo el lleno de la autoridad en manos del elemento militar. Ruego pues a la Asamblea tome en consideración la enmienda, atendido su importante objeto.

El Sr. RÍOS ROSAS: La comisión no puede aceptar la adición de S. S. por creerla inútil e impropia de este lugar. Es inútil, porque en la Constitución se dan cuantas garantías son de apéver a los derechos individuales, cuya suspensión no se autoriza por esta base. Por otra parte, no pertenece a esta entrar en los detalles minuciosos que contiene la enmienda, y además se prejuzga una cuestión grave y difícil: yo pregunto a S. S. en una provincia donde hay facciones ¿no se han de formar consejos de guerra para juzgar militarmente a los facciosos?

Puesta a votación la adición del Sr. Galvez Cañero se tomó en consideración por 79 votos contra 78.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión y se va a preguntar si habrá sesión mañana.

Hecha la pregunta y habiéndose suscitado dudas sobre el resultado de la votación se pidió esta que fuera nominal, resultando que había sesión por 70 votos contra 62.

El Sr. PRESIDENTE: Ordena del día para mañana: Continuación de los asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

El Sr. LU AN (ministro de Fomento): No puedo estar conforme con las opiniones del Sr. Figueras. ¿A dónde nos llevarían los principios de S. S.?

Ha dicho el Sr. Figueras que el gobierno viene aquí en cuestiones determinadas a arrojar en la balanza el peso de una cuestión de gabinete. El Sr. Figueras tiene lo mismo que el gobierno: el derecho de exponer aquello que sea más conveniente a sus doctrinas. De esta manera el combate sería igual.

Si el Sr. Figueras no puede sostener que una nación no se ha de hallar en circunstancias en que se precisa emprender ciertas garantías para salvar la patria. La historia a que ha apelado S. S. prueba lo que estoy diciendo.

Ha dicho el Sr. Figueras, que nada se ha adelantado en las bases presentadas. ¿Por qué? lo que ahora se propone, ¿se parece a lo que estaba en el estatuto, en la Constitución del 37 y en la de 1845?

Además, ¿creo el Sr. Figueras que hasta consignar en la Constitución que no habrá estados de sitio? Las constituciones más liberales del mundo no son sino una hoja de papel cuando no hay el espíritu de liberalismo que debe haber para que los encargados del poder no estrafalimen sus facultades. Me es indiferente que se ponga una garantía más o menos en la Constitución si los ciudadanos no saben lo que prefieren morir mil veces antes que perderla.

Se ha preguntado si en virtud de la ordenanza podrían venir las tropas a disolver las Cortes; y debo rechazar esta ofensa horrida de perseguir al ejército español. Ese ejército ha trabajado en todas las ocasiones en favor de la libertad. Si tuviera lugar una sublevación militar contra las leyes del país, sería la ordenanza sobre los culpables desde el capitán general al tambor.

Por una parte se dice que no defendemos bastante los fueros de la corona; por otra se nos acusa de que arrojamus aquí el peso del gobierno. Esto podría hacerme creer



Ayuntamiento de Madrid